

BYTE 80 - Temporal enero 2002 (12/12/2001)

eXPertos en PRIVACIDAD

Miquel Barceló

Si el 27 de octubre pasado Microsoft anunciaba su nuevo Windows XP (por *eXPert*, según parece), lo cierto es que, un par de semanas antes, ya se había dado publicidad a uno de los indeseables problemas que presenta una de las funcionalidades del nuevo sistema XP.

El 15 de octubre de 2001, un boletín informativo del CIAC (*Computer Incident Advisory Capability*) del Departamento de Energía estadounidense anunciaba como un nuevo riesgo de nivel "medio" el hecho de que documentos sensibles podían acabar siendo enviados a Microsoft sin excesiva conciencia del hecho por parte del usuario.

El problema procede de una nueva funcionalidad, *Error Reporting*, ya aparecida con el Office XP, mantenida en el Windows XP y anunciada como habitual en todos los futuros productos de Microsoft.

Según el CIAC, una breve descripción del problema sería: "*El Microsoft Office XP y el Internet Explorer versión 5 o posterior, están configurados para solicitar que se envíe información a Microsoft en el caso de un crash del programa. La información de debugging incluye un vaciado de memoria que puede contener todo o parte del documento que estaba siendo visto o modificado. Este mensaje de debug puede contener información potencialmente privada y sensible*".

Más adelante, el boletín informativo del CIAC viene a decir que, en las pruebas efectuadas, se encontró información privada de usuario en uno de cada tres mensajes de *Error Reporting*. El boletín sigue con informaciones sobre como desactivar muy sencillamente ese *Error Reporting* que desafía de forma nueva el derecho de todos a la intimidad (los interesados pueden hallar información más detallada en: <http://www.ciac.org/ciac/bulletins/m-005.shtml>)

Hace casi dos años (mayo 2000), hablábamos en esta sección de la vulnerabilidad de todo tipo que comporta Internet y su seguridad inevitablemente escasa. Los informáticos sabemos de la dificultad (una verdadera imposibilidad en la práctica) para construir programas completamente libres de errores o fallos. Lógicamente esa imposibilidad crece con el tamaño y la complejidad de los programas y por eso no es de extrañar que haya errores en sistemas operativos como Windows, en navegadores como Internet Explorer, o en los complejos programas de todo tipo que forman el Office.

De ahí el loable deseo de Microsoft de tener a todos sus usuarios colaborando en la identificación de problemas. Ésta y no otra ha de ser la razón que ha llevado a la existencia de una funcionalidad como el *Error Reporting*. Sólo conociendo los problemas se puede abordar su resolución y, evidentemente, la mayor parte de los problemas reales que puede encontrar cada uno de los millones de usuarios posibles, no resulta ni siquiera concebible en las pruebas de los programas previas a su lanzamiento comercial. El *Error Reporting* parece ser una buena solución a un problema técnico y un intento de mejorar la seguridad y la fiabilidad de los programas.

Pero, como siempre se ha dicho, nunca llueve a gusto de todos. En el caso del *Error Reporting* se da la paradoja de que una intención correcta (ayudar a depurar los errores inevitables en programas informáticos de gran tamaño y complejidad) puede colisionar con un derecho individual del que, todo hay que decirlo, no todo el mundo es suficientemente consciente.

Por desgracia, la sensibilidad social respecto de la necesidad de defender la intimidad personal o privacidad es todavía muy escasa. Y eso ocurre también en España donde la propia constitución ya establecía, en 1978, que las leyes han de garantizar el derecho a la intimidad

incluso ante tecnologías como la informática. O donde se elaboró una primera ley sobre el tema del "tratamiento automático de datos" (la LORTAD) en 1992, incluso antes de la aparición, en 1995, de una directiva europea sobre la protección de la intimidad personal o privacidad. Lógicamente, la LORTAD ha sido sustituida por la nueva ley de "protección de datos personales", LPDP, de 1999. Según la teoría y nuestras leyes, sabemos de la necesidad de defender nuestra intimidad personal ante la informática, pero lo cierto es que, en la práctica, reconozcámoslo, somos más bien proclives a dar nuestros datos a diestra y siniestra sin reparar en las consecuencias.

El fenómeno es general. Se da también en la mentalidad de los diseñadores de Microsoft quienes, imagino que inadvertidamente, han puesto por delante la seguridad y fiabilidad de sus programas a otros valores como la defensa de la privacidad que deberían tener mayor arraigo social. Una vez más, la técnica ha intentado pasar por encima de todo. Imagino que puede haber sido sin mala intención pero, evidentemente, ha sido con malos resultados.

Lo que me sorprende del fenómeno de este *Error Reporting* es la inocencia (¿?) de Microsoft que parece creer que no hay porqué preocuparse ya que, al anunciar un caso de *Error Reporting*, nos dice: "*Trataremos este informe como confidencial y anónimo*". Mucha ingenuidad parece eso en el complejo, competitivo y agresivo mundo en el que vivimos hoy en día.